

XI JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

Universidad Nacional de La Plata

5, 6 y 7 de diciembre de 2022

MESA 22 - Guerra. Modernidad y contramodernidad. Abordajes de las ciencias sociales y humanidades sobre lo bélico y su impacto en la vida colectiva.

Ponencia: **Contra el “cuento de hadas”: Franz Oppenheimer y su visión acerca del nudo entre la guerra y el Estado**

Autor: Pablo Augusto Bonavena (UBA/UNLP)

Mail: bonavenapablo@yahoo.com.ar

Franz Oppenheimer nació en un suburbio de Berlín el 30 de marzo de 1864 y falleció, sumido en la pobreza, en la ciudad de Los Ángeles el 30 de septiembre de 1943. Había escapado de Alemania en el año 1933 para evadir el avance del nazismo.¹ Graduado en Medicina, trabajó dentro de esta profesión por diez años. En ese lapso mantuvo una intensa actividad sanitaria en barrios obreros. Allí entendió que la principal y la peor “enfermedad” circulante era la miseria, al evaluar que sus efectos desbastaban a los sectores populares.² En la perspectiva de mitigar el flagelo de la pobreza, incursionó en el pensamiento económico y, finalmente, terminó por ingresar al campo de la sociología –la definía como la “ciencia del proceso social”–. Estimaba que las ciencias sociales cobraban importancia cuando “valoraban y procuraban extender la vida y la libertad humana”, principios que nunca fueron abandonados en su obra.³

En consonancia con este ideal, de manera sistemática expresó una vehemente oposición al racismo y al antisemitismo, a la vez que repudió la pobreza desde un ángulo político reformista.⁴ Oppenheimer se definía como un “socialista liberal”; esta postura lo ubicaba

¹ Sobre la biografía de Oppenheimer y su árbol genealógico, véase Kruck, Werner (1997); *Franz Oppenheimer. Vordenker der Sozialen Marktwirtschaft und Selbsthilfegesellschaft*. Alemania: Berlin Verlag; pp. 117 a 126.

² Ayala, Francisco (1942); *Oppenheimer*. México: Fondo de Cultura Económica; p. 7.

³ Hamilton, Charles H. (1975); “Introduction”; in Oppenheimer, Franz; *The State*. New York: Free Life.

⁴ Las reflexiones de Oppenheimer acerca del antisemitismo tuvieron un impacto importante en Norbert Elías. Véase Elías, Norbert (2016); “Sociologie de l'antisémitisme allemand”, en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Volumen 71, N° 2 (pp. 379/384). Un texto fundamental de Oppenheimer sobre el tema es “El antisemitismo a la luz de la sociología” (“Der Antisemitismus im Lichte der Soziologie”); en *Der Morgen, Monatsschr. d. dt. Juden*, Berlin, 1925 (pp. 148/161). Entre las denuncias de Oppenheimer contra el antisemitismo es interesante recordar una situación generada alrededor de una encuesta encarada en 1916 por el Ministerio de Guerra Prusiano. Pretendía conocer el porcentaje de judíos que participaban en sus filas en los frentes de batalla. Luego del conflicto, se conoció que la presencia de judíos entre las tropas era considerable y, por ello mismo, el

dentro de la llamada “tercera vía”, orientación ideológica que él mismo acuñó, trazada entre el liberalismo y el socialismo.⁵ En verdad, Oppenheimer no “encajaba” dentro del socialismo, al considerar que un mercado genuinamente libre generaba armonía social. Respecto del liberalismo ortodoxo, tampoco coincidía con su molde, en vista de que calificaba al sistema capitalista como explotador.⁶ Como alternativa a estas ideas políticas y sociales, postulaba un “liberalismo auténtico” cuya vigencia garantizaría, según pensaba, el fin de la desigualdad en base a discutir el monopolio de la tierra.⁷ Concebía que el capitalismo era el producto del cierre de las posibilidades de acceso a la tierra. La siguiente cita repasa muy bien sus ideas sobre el asunto:

Oppenheimer sostiene que el socialismo liberal es la realización de un orden económico en el cual existe la libre competencia, pero sólo un tipo de renta, el trabajo, mientras que sólo quedarían restos insignificantes del interés del capital y de la renta de la tierra, lo que para el sociólogo alemán equivale a la desaparición de las clases sociales. Según Oppenheimer, fue la gran propiedad de la tierra la que produjo y reproduce la relación capitalista; su eliminación permitirá al proletariado excedente volver a cultivar la tierra y obligará a los capitalistas a buscar obreros, proponiéndoles altos salarios lo cual llevará a la supresión de la plusvalía. En dicho modelo, la libre competencia económica regula las relaciones de cambio, pero cada uno posee la tierra que cultiva.⁸

Para la coexistencia armoniosa, Oppenheimer defendía una forma de organización sustentada en acuerdos económicos de perfil colectivista, exenta de relaciones de explotación. De allí que en muchas oportunidades haya asesorado a aquellos que pretendían construir un entorno comunitario voluntario, como del tipo kibutz.⁹ Esto lo llevó a establecer lazos con grupos o personalidades sionistas en pos de promover ideas cooperativas y asentamientos comunales

ministerio encubrió la información. Oppenheimer destapó la maniobra. Dwork, Deborah y Pelt, Robert Jan (2004); *Holocausto: una historia*. Madrid: Algaba Ediciones; p. 93.

⁵ Se desconoce quién fue el creador del término “tercera vía”, pero nadie duda en asociar a Oppenheimer con alguna variante de su formulación. Henríquez Toro, Julio César (2021); *La tercera vía y la idea de buena sociedad en Amitai Etzioni: Perspectivas y Desafíos*. Barcelona: Bosch Editor; p. 63.

⁶ Heimann, Eduard (1944); “Ideas económicas de Franz Oppenheimer”; in *Social Research*. Vol. II. N° 1. USA: New York; p. 27 to 29 (pp. 27/39).

⁷ Aron, Raymond (1953); *La sociología alemana contemporánea*. Buenos Aires: Paidós; pp. 54 y 55.

⁸ Herrera, Carlos Miguel (1997); “Kelsen y el socialismo reformista”; en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época). N° 96. Abril-junio. España: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales Editor; p. 84. Oppenheimer, F. (1919); *Die soziale Frage und der Sozialismus, eine kritische auseinandersetzung mit der marxistischen theorie*. Jena: G. Fischer.

⁹ Gottfried, Paul (1999); “Introduction” to Franz Oppenheimer, *The State: Its History and Development Viewed Sociologically*. USA and London: Transaction Publishers edition; pp. X y IX. Kelsen, Hans (1924); “Franz Oppenheimer. Zu seinem sechzigsten Geburtstag”; in *Neue Freie Presse*. Viena, 30 de marzo; pp. 4 y 5. De la Nuez, Paloma (2013); “Prólogo a la Primera Edición en español”; en Oppenheimer, Franz (2013); *El Estado. Su historia y evolución desde un punto de vista sociológico*. Buenos Aires: Unión Editorial; p. 14.

para disminuir la indigencia. Siempre con la idea de la propiedad común de la tierra como motivación, participó en 1893 de la promoción de una experiencia denominada “Edén”, apoyó el desarrollo de huertos sin fines de lucro en una zona cercana a Berlín y desarrolló muchas otras iniciativas semejantes. Fue miembro de la Comisión Palestina, creada en 1903, y consideró implantar su ideario en dicho estado. Ese mismo año dictó una conferencia en el 6º Congreso Sionista efectuado en Basilea; la misma se titulaba “La construcción de una cooperativa de asentamientos judíos en Palestina”.¹⁰ Entre 1904 y 1906 coeditó la revista sionista *Altneuland*. Recurrentemente auspició iniciativas para poner en marcha varias cooperativas de producción agrícola en Alemania, pero sin demasiado éxito. Fue protagonista, asimismo, de la primera cooperativa judeo-árabe en Merhavia, que funcionó en 1911.¹¹ Su compromiso público tuvo otras aristas. En 1914 participó en calidad de cofundador del Comité Alemán para la Liberación de los Judíos Rusos. En ocasión de la Primera Guerra Mundial, además, fue consejero económico en la Oficina de Guerra de su país natal.¹²

Las ideas económicas y sociales de Oppenheimer recogieron varias influencias, pero resulta menester señalar el predicamento que tuvo sobre su pensamiento social y político el economista norteamericano Henry George (1839-1897), específicamente a través de su obra *Progreso y miseria* (1879).¹³ Oppenheimer reconocía en él a uno de sus grandes maestros, decía lo mismo de Karl Marx, pues evaluaba que ese libro estaba entre las obras más importantes de la economía, aunque rechazaba varias de las “concepciones teóricas básicas”

¹⁰ Peretz, Dekel (2021); “Zionism and Cosmopolitanism. Franz Oppenheimer and the Dream of a Jewish Future in Germany and Palestine”; in *Europäisch-jüdische Studien*. Beiträge, N° 54. Editado por Moses Mendelssohn Zentrum in Kooperation mit dem Zentrum Jüdische Studien Berlin-Brandenburg. Oppenheimer combinaba su sionismo con un sesgo patriótico alemán. La creación de un estado en Palestina podía ser la meta para los judíos del Este, pero no para él, que se consideraba una síntesis entre la identidad “tribal” judía (Stammesbewusstsein) y el germanismo “nacional y cultural”. Traverso, Enzo (2005); *Los judíos y Alemania: ensayos sobre la “simbiosis judío-alemana”*. Valencia: Pre-Textos; pp. 87 y 88. Sobre la posición de Oppenheimer respecto a la posible convivencia en Palestina, consultar Dubnow, Simon; *Historia Universal del Pueblo Judío*. Tomo 10. Buenos Aires: Editorial Sigal; pp. 438 y 439.

¹¹ Horrox, James (2009); *A Living Revolution*. Edimburgh, Oakland, Baltimore: AK Press; p. 183.

¹² Mellado López, Yago (2013); *El anarquismo en el espejo judío*. Tesis doctoral UPF. Departament de Ciències Polítiques i Socials. Universitat Pompeu Fabra; p. 177. Lichtblau, Klaus (2014); “Ein vergessener soziologischer Klassiker. Zum 150. Geburtstag von Franz Oppenheimer (1864/1943)”; in *Soziologie*. N° 2. Vol. 43; p. 127 (pp. 123/138).

¹³ Véase Baisez, Olivier (2019); “Réforme foncière, réforme de la vie: Franz Oppenheimer dans le mouvement sioniste allemand et au-delà”, *Recherches germaniques* [Online], HS 11. Sobre Henry George consultar Ramos Gorostiza, José Luis (2000); “Henry George y el Georgismo”; en *Documentos de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*. N° 6. España: Universidad Complutense de Madrid.

que esgrimía.¹⁴ También se destaca en su obra la resonancia de Adam Smith, del socialista Karl Eugen Dühring y de Theodor Hertzka con su utópica novela *Freiland: una visión social del futuro* de 1890, influjo palpable puesto que integró la organización *Freiland* de Berlín y, en 1895, publicó el libro *Freiland in Deutschland*.¹⁵

Dentro del ámbito disciplinar de cuño sociológico, se deben marcar dos hitos importantes en su hoja de ruta académica, frecuentemente limitada al ser judío en un medio hostil. Tuvo muchas dificultades para acceder a una cátedra ordinaria en la Prusia guillermina.¹⁶ En sus comienzos fue profesor no asalariado en una asignatura sobre economía en la Universidad de Berlín; como retribución recibía honorarios sólo de los alumnos.¹⁷ Luego de muchas postergaciones, ocupó el cargo de profesor de la primera cátedra de sociología inaugurada en la Universidad Goethe de Frankfurt en 1919 donde trabajó durante diez años –fue la primera cátedra en Alemania que introdujo en su denominación la palabra “sociología”¹⁸– y fue el precursor de la trascendental Escuela de Frankfurt.¹⁹ En su camino por la sociología dejó huellas a través de numerosos escritos, tales como folletos, artículos (más de 400), reseñas y libros. Sin duda, su obra más significativa fue el *Sistema de Sociología* (1922/1935) de varios volúmenes que reúnen 4500 páginas, tratados que Otto Hintze comparó en magnitud con *El capital* de Marx. Albion Small, por su lado, en su revisión sobre el *System der Soziologie*, opinó que la obra merecía un lugar permanente dentro de la consideración de la literatura sociológica.²⁰ En el primer volumen esta obra presentó una sociología general y una teoría

¹⁴ Oppenheimer, Franz (1931); “Soziale Experimente”; in *Erlebtes, Erstrebtes, Erreichtes Lebenserinnerungen*. Düsseldorf; p. 153. Oppenheimer, Franz (1996); “Die rassentheoretische Geschichtsphilosophie”; in *Gesammelte Schriften*. Band II. Politische Schriften. Berlin; p. 406.

¹⁵ Herrera, C.; op cit; p. 84.

¹⁶ Wollmann, Hellmut (2014); “Surgimiento y ruptura de la sociología alemana: entre el imperio, la república y el régimen nazi”; en *Revista Castellano Manchega de Ciencias Sociales*. Nº 18. Universidad Humboldt, Berlín. Alemania; p. 32 (pp. 29-43).

¹⁷ Smith, George H. (2008); “Oppenheimer, Franz (1864-1943)”; in Hamowy, Ronald (Hrsg.); *Die Enzyklopädie des Liberalismus*. Thousand Oaks, CA: SAGE; Cato-Institut; p. 364 (pp. 364–365).

¹⁸ Wollmann, H.; op cit; p. 34.

¹⁹ Arnold, Marcelo C. y Rodríguez, Darío (1989); “La sociología alemana y su aporte al desarrollo de esa disciplina”; en *Revista de Sociología*. Nro. 4. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile; p. 175 (173/185).

²⁰ Small, Albion (1924); “Review System der Soziologie by Franz Oppenheimer”; in *American Journal of Sociology*. Vol. 29, Nº 6 (pp. 750–752). “Otto Hinze, crítico calificado, nos da su impresión de Oppenheimer en un voluminoso artículo intitulado “Sociological and Historical Interpretation of the State”, en el que dice: “Yo conozco sólo una obra con la que puede compararse ésta (la Sociología de Oppenheimer): El capital, por Karl Marx, de la que difiere, sin embargo, por su espíritu y su orientación. Pero, contiene el mismo método científico hondamente probatorio, que va acompañado por la comprensión visionaria de las grandes conexiones -que generalmente falta en la investigación sobriamente académica- del 'saber' y del 'predecir', de la enseñanza

sobre psicología social; en el segundo, aportó una teoría política donde cuestionó la acumulación originaria y expuso su visión referida al nacimiento del Estado en el tercero abordó cuestiones económicas y el último volumen quedó dedicado a la historia económica y social.²¹ Transitó casi todos los temas y problemas que cubre la sociología en una obra que representa la “última sociología enciclopédica”; sin embargo, en contraste con el esfuerzo que implicó, no tuvo gran proyección más allá de la lengua alemana.²²

Guerra, sociedad y Estado

¿Qué papel juega la guerra en la configuración de lo social? En la teoría sociológica esta pregunta encuentra variadas respuestas. Una parte importante de ellas llega al tema de manera indirecta. Oppenheimer fue uno de los sociólogos que brindó una respuesta sin zigzagueos al interrogante. No vislumbra un panorama constante de guerra de todos contra todos en los tiempos primitivos a la manera en que “los epicúreos y Hobbes consideraban el comienzo de la historia de la humanidad”; tampoco ve allí un contexto de “absoluta hostilidad” como lo había imaginado Ratzel. Reconoce, en cambio, la existencia en la etapa de numerosos casos de relaciones pacíficas entre agregados humanos. Sin embargo, aunque admite que “la guerra aún no se ha convertido en un fin en sí mismo”, no descarta el papel que protagonizó en la instalación de muchas relaciones sociales.²³ Junto con varios colegas, por ejemplo, aceptó aquella creencia que destaca la importancia de la guerra para comprender el cambio social.²⁴ También compartió la visión que vincula la guerra con el surgimiento del Estado, postura detentada en la Alemania de su época por Hintze desde 1902, cuando realizó la exposición “La configuración de los estados y el desarrollo constitucional, Análisis histórico-político”, línea que reafirmó en otra conferencia dictada el 17 de febrero de 1906 en Dresde,

y de la adoctrinación, del espíritu y de la voluntad, excepto por el hecho de que Oppenheimer es más cálido, más humano, de que muestra mayor simpatía, pues quizás sea todo esto menos grande en Marx . . . (Oppenheimer) el médico ansioso, cree en su arte, ama a la humanidad, y esperanzadamente trata de que -antes de que resulte demasiado tarde- se restaure la salud que el cuerpo social ha perdido”. Hintze, Otto (1929); “Soziologische und geschichtliche Staatsauffassung”. *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*. Nro. 86. Vol., 1 (pp. 35-106). Citado por Schmidt, G.; op cit; p. 528.

²¹ Ayala, F. (1942); op cit; p. 133. Hamilton, C.; op cit.

²² Ayala, Francisco (1947); *Historia de la sociología*. Buenos aires: Losada S. A.; p. 182.

²³ Oppenheimer, Franz (1927); “The Idolatry of the State”; in *Review of Nations*. N° 2 (pp. 13-26); p. 14.

²⁴ Kaspersen, Lars Bo (2003); “The ‘Warfare-paradigm’ in historical sociology: Warfare as a driving historical force”. Paper to be presented at the European Sociological Association Biannual Meeting September, Murcia; p. 4 (pp. 1/39).

con el título “Organización Militar y Organización del Estado”.²⁵ Esta perspectiva tiene anclaje en un planteo de Ibn Jaldún, nacido en Túnez en 1322, que sostenía que la sociedad emergía para resolver los problemas que planteaba la naturaleza. La cooperación social generaba, a la vez, alimentos, armas y la necesidad de una fuerza coactiva para proteger a los grupos humanos de otros similares que se movían por impulsos animales agresivos y opresores. El Estado, concluye Jaldún, fue el producto de estas tendencias. Estas ideas de Jaldún fueron reconsideradas y repuestas por Ludwig Gumplowicz y el propio Franz Oppenheimer.²⁶ El sociólogo austríaco aseveró en su obra *Derecho político-filosófico* (1883) que la civilización era una consecuencia directa de las luchas sociales y, dentro de ella, los Estados habían surgido de las “conquistas sangrientas”. Y agrega:

El Estado consta de dos partes, la clase dirigente y la clase de los súbditos, de las cuales la primera es inferior en número, pero superior en poder mental y disciplina militar. Hay dos conjuntos de actividades en el Estado. Una está en la clase dominante dirigido hacia la defensa externa y conquista, y la otra surge de los conflictos entre las dos clases.²⁷

Un par de años después, en 1885, Gumplowicz ratificó la idea:

Todo Estado y cada Estado es la encarnación de las instituciones que tienen por finalidad la dominación de unos sobre otros, y esta dominación es ejercida siempre por una minoría sobre una mayoría. El Estado es, por lo tanto, una organización de la dominación de una minoría sobre una mayoría. Esta es la única definición correcta más general del Estado, esto es correspondiente a la realidad y aplicable a todos y cada uno de los Estados.²⁸

Oppenheimer consideraba que los planteos de Gumplowicz habían abierto una línea de investigación que él pretendía profundizar. Tomaba sus premisas como una herencia intelectual para forjar su propia concepción correspondiente al Estado, a la par que reconocía deudas, en la misma dirección que el mencionado Ibn Jaldún, Lorenz von Stein²⁹ y Gerrard

²⁵ Hintze, Otto (1968) [1902]; *Historia de las formas políticas*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente; pp. 9/14. Hintze, Otto (2006) [1906]; “Organización Militar y Organización del Estado”; en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*. Nro. 5. Noviembre. UAM-AEDRI. Universidad Autónoma de Madrid. Sobre el tema, véase Bonavena, Pablo (2019); “Guerra y teoría social sobre el Estado en la obra de Otto Hintze”; ponencia presentada en el *III Congreso Latinoamericano de Teoría Social*. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

²⁶ Martindale, Don (1979); *La teoría sociológica: naturaleza y escuelas*. Madrid: Aguilar; p. 152.

²⁷ Gumplowicz, Ludwig (1899); *The Outlines of Sociology*. Philadelphia: American Academy of Political and Social Science; p. 12. Véase un panorama de las distintas escuelas que explican la genesis del Estado por efecto de la guerra en Kaspersen, Lars Bo (2003); op cit.

²⁸ Gumplowicz, Ludwig (1926); *Elementos de Sociología*. Innsbruck: Universitätsverlag Wagner; p. 97.

²⁹ La presencia de Lorenz von Stein se refleja en el seguimiento de una recomendación: solo era factible avanzar en una ciencia de los social si se reconocía que las sociedades estaban, por lo regular, divididas por contrastes internos. Con esta línea argumental, Oppenheimer recupera en el primer tomo del “*Sistema de Sociología*” la proposición que asevera: “La historia, por tanto, puede convertirse en ciencia sólo si hace que, finalmente, sea

Winstanley.³⁰ Argumentó, asimismo, que su enfoque no tenía originalidad y era compartido por la mayoría de los sociólogos que le eran contemporáneos, y menciona como ejemplo los casos de Albion Small, Alfred Vierkandt y Wilhelm Wundt.³¹ Entre los autores que reivindica como los pilares de su concepción, también pone de relieve a Saint-Simon:

Nada menos que el conde de Saint-Simon, reconocido fundador de la sociología moderna, así como el no menos importante socialismo científico, descubrió en la clase dominante de su país a los conquistadores francos y burgundios y, en su población sometida, a los descendientes de los celtas romanizados. Fue la publicación de dicho descubrimiento lo que dio a luz a la sociología de Europa Occidental. Las conclusiones que se derivaron fueron impulsadas por la doctrina de Saint-Simon, la obra *Filosofía de la Historia* de Auguste Comte y por los sansimonistas Enfantin y Bazard. Estos pensadores ejercieron una gran influencia en el desarrollo económico del siglo siguiente; aunque su principal aportación fue la gestación de la idea sociológica de Estado.³²

Al mismo tiempo, con contundencia, Oppenheimer asienta su investigación en la obra de Friedrich Ratzel de tres volúmenes, *Völkerkunde (Etnología)*, publicada por primera vez en 1887. Este fundador de la antropología germánica había brindado una base etnográfica susceptible de sostener una teoría del apareamiento de la estratificación social y el Estado por medio de las guerras y la conquistas, protagonizadas por pastores nómades belicosos y agricultores sedentarios y pacíficos.³³ Ratzel, más precisamente, considera que el Estado fue producto de procesos externos de migración y conquista. Wundt, como citamos, se inscribía en la misma perspectiva.³⁴ Todos estos autores encontraron un fuerte eco en las reflexiones e investigaciones de Oppenheimer, para quien sin las guerras y las conquistas no habría Estado. Este “ha sido creado por la guerra o la sujeción” y acabó con la “libertad original del

la lucha entre el Estado y la Sociedad la clave de la explicación”. Veremos inmediatamente la importancia de este razonamiento. Citado por Schmidt, Gerhard (1964); “Tres grandes sociólogos judíos de habla alemana”; en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 26, Nº 2; p. 525 (pp. 521-532).

³⁰ Véase Miceli, Mario Leonardo (2021); “La filosofía política de Gerrard Winstanley y su entrelazamiento con las teorías del Estado moderno: Teología, monismo y tendencias hacia un poder político ilimitado”; en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Vol. 25. Nº 1 (enero-junio); pp. 11–26; pp. 17.

³¹ Wundt sostenía que “«la sociedad política (el Estado) apareció y pudo solamente originarse en periodos de migración y conquista», en los cuales se sucede el sometimiento de un pueblo sobre otro”. Oppenheimer, F. (1922); “Prefacio a la segunda edición en Estados Unidos”; en Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 18. Krader, Lawrence (1972); *La formación del Estado. Barcelona: Labor*; p. 74.

³² Oppenheimer, F. (2013); op cit; pp. 21 y 22. Julien Freund resalta la inspiración de la sociología francesa sobre Oppenheimer. En especial, alude a Comte y Proudhon. Freund, Julien (1988); “La sociología alemana en la época de Max Weber”; en Bottomore, Tom y Nisbet, Robert; *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu; p. 214. En tal sentido, consultar Ayala, F. (1942); op cit; p. 183.

³³ Palerm, Angel (1997); *Introducción a la teoría etnológica*. México: Universidad Iberoamericana; p. 104.

³⁴ Krader, L.; op cit; p. 74.

hombre”, aunque, como veremos, de manera provisoria, abrió la puerta al despotismo e hizo que las guerras se hayan disputado por el interés de la clase o del grupo gobernante.³⁵

Sobre el Estado y las hadas

En las primeras páginas del libro *El Estado. Su historia y evolución desde un punto de vista sociológico*, Oppenheimer adoptó una definición de Estado que refiere a una forma de cohesión política que organiza un conjunto social en grupos superiores e inferiores, dispuesto con un carácter de clase basado en distinciones jerárquicas y relaciones de propiedad.³⁶ Enlazó la historia del vocablo “Estado” a la constitución de una estructura de poder, puesto que el término italiano “*lo stato*” provenía del Renacimiento y refería a la toma por la fuerza del poder que hacían los príncipes.³⁷ Debido a la silueta de esta conceptualización le fue endosada una adscripción a la teoría marxista del Estado que Oppenheimer siempre rechazó.³⁸ Este planteo tiene un agregado: asiente que una de las características fundamentales de las formaciones estatales refiere a su potestad de proteger un límite territorial de enemigos externos y, al unísono, la protección de los términos del derecho dentro de sus confines, de allí que la posesión de los aparatos armados para garantizar las fronteras y el derecho devenga en su rasgo distintivo.³⁹

Oppenheimer manifestó que la especificidad de sus argumentos colisionaba con las explicaciones más difundidas acerca del Estado. Evaluaba que carecían de una mirada sociológica, déficit que tenía dos antecedentes provenientes de una interpretación de la filosofía. Por un lado, explicaban las causas del surgimiento del Estado según la presencia de un “instinto social que la naturaleza implantó en el hombre”, idea proveniente de lo que denomina una “doctrina estoica”. Por otro, reconocían que ese instinto estaba acompañado de un “impulso irresistible” que prescribe terminar con la “guerra de todos contra todos” mediante un esfuerzo organizativo inspirado en una “doctrina epicúrea”. Ambas vertientes, la estoica y la epicúrea, de apariencia irreconciliable, reflexiona Oppenheimer, fueron

³⁵ Oppenheimer, Franz (2011); *System der Soziologie*. Deutschland: De Gruyter Oldenbourg. Tomo I; p. 1110 y Tomo II; p. 21.

³⁶ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 29.

³⁷ Zippelius, Reinhold (1985); *Teoría general del Estado. Ciencia de la política*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas; p. 121.

³⁸ Para observar una contrastación con la teorización de Federico Engels, véase Krader, L.; op cit; pp. 74 y 75. Véase una toma de distancia de Oppenheimer respecto de Marx, en Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 41.

³⁹ Ayala, F. (1942); op cit; pp. 136, 137 y 139.

convergiendo por efecto de una filosofía medieval de corte religiosa y cincelaron una visión peculiar para dar cuenta de la instauración del Estado.⁴⁰ Esta mezcla filosófica, colige, llegó a las raíces de la teoría sociológica para instalar un obstáculo epistemológico que pretende eludir.

¿Qué es, entonces, el Estado entendido como un concepto sociológico? El Estado, enteramente en su génesis, esencialmente y casi completamente desde su existencia, es una institución social conformada por un grupo de hombres victoriosos sobre un grupo de hombres derrotados con el único fin de regular el dominio del grupo victorioso sobre los vencidos y salvaguardarse de las revueltas internas y los ataques externos. Teleológicamente, dicho dominio no tuvo ningún otro propósito que la explotación económica de los vencidos por parte de los vencedores. Ningún Estado primitivo conocido hasta nuestros días se ha originado de otra forma.⁴¹

Arguyó que con esta conceptualización intentaba reparar un grueso e influyente error que prolongaba su presencia en la teoría social y cuyo anclaje se encontraba en consideraciones hechas por Adam Smith, que según Oppenheimer, a su vez, se inscribían en otra idea fallida del mismo autor, la cual reducía la formación del capitalismo y de las clases sociales a partir de fuerzas exclusivamente económicas, en detrimento de otro factor que era imprescindible sopesar para una explicación rigurosa de estos fenómenos: el “medio político”.⁴² Esta última dimensión analítica, aseguró, emerge cuando se pone en juego la historia.⁴³

El raciocinio de Oppenheimer colisionaba con la tesis de la acumulación del capital defendida por algunos autores liberales que ubican la aparición histórica del Estado como la secuela “natural” de la evolución económica que se inició con una especie de comunismo primitivo y progresó hasta el afianzamiento de la propiedad privada.⁴⁴ También expresaba un embate

⁴⁰ Oppenheimer, F. (2013); op cit; pp. 28 y 29.

⁴¹ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 34.

⁴² Podría decirse que Adam Smith, con sus pareceres a propósito del establecimiento del “gobierno civil” como correlato de la “desigualdad de fortuna”, introduce a cuestión de los “medios políticos”. Dice: “el gobierno civil, en cuanto instituido para asegurar la propiedad, se estableció realmente para defender al rico del pobre, o a quienes tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna”. Smith, Adam (2008); *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. México: FCE; p. 633. En este sentido consultar Rocher, Paul (2020); *Gasear, mutilar, someter. La política de las armas no letales*. Pamplona: Katakarak Liburuak; pp. 117 y 118. Ver, asimismo, Alliez, Éric y Lazzarato, Mauricio (2021); *Guerras y capital. Una contrahistoria*. Buenos Aires: Tinta Limón; pp. 109 a 119.

⁴³ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 29.

⁴⁴ De la Nuez, P.; op cit; pp. 10 y 11. Ayala, F. (1942); op cit; p. 23.

contra aquellas sociologías que endilgaban el surgimiento de las clases a una “diferenciación gradual en una competencia económica pacífica”.⁴⁵

Por cierto, Adam Smith no asoció las palabras “acumulación” y “primitiva” tal como lo hizo Marx. Siquiera recurrió al término “originaria” para acompañar la palabra acumulación. Sin embargo, en su pensamiento, la idea tiene un claro lugar y la identificó como *previous accumulation*. Independientemente de los términos, resultó pionero en la faena de acuñar esta noción, cuando afirmó en *La Riqueza de las Naciones* que “la acumulación de *stock*” representa un presupuesto para el desarrollo de la división del trabajo y para la amplificación del poder productivo del trabajo. La acumulación de existencias (dinero, medios de producción o medios de subsistencia), de acuerdo con el pensar del gran intelectual escocés, debe ser anterior a la división del trabajo, tal como lo esboza en la introducción y en el tercer capítulo de la mencionada obra.⁴⁶ Teniendo en vista esta elaboración, Oppenheimer interpretó:

Según Adam Smith, en una sociedad las clases son el resultado del desarrollo «natural». Desde un estado original de igualdad, estas aparecieron a causa del ejercicio de las virtudes económicas de la industria, la frugalidad y la providencia.⁴⁷

Oppenheimer rechazó este vector explicativo acerca del procedimiento de constitución de las clases, tanto como aquellos razonamientos que respaldan la idea del contrato social como génesis del Estado; así como desdeñó las explicaciones filosóficas asentadas en el derecho natural.⁴⁸ Tomó distancia, análogamente, de otras interpretaciones en torno a la silueta y las potestades estatales. Siempre recalcó que no existían coincidencias en las descripciones concernientes al origen del Estado, incluso dentro de la propia Alemania, donde la teorización sobre este punto/asunto/tema exhibía una larga tradición.⁴⁹ Con el fin de consolidar una definición ya sociológicamente sólida, propuso descartar la versión que calificaba como un

⁴⁵ Oppenheimer, Franz (1922); “Prefacio a la segunda edición en Estados Unidos”; en Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 21.

⁴⁶ De Angelis, Massimo (2012); “Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los “cercamientos” capitalistas”; en *Theomai*. N° 26, julio-diciembre. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Buenos Aires, Argentina. Patnaik, Prabhat (2017); “The Concept of Primitive Accumulation of Capital”; in *Marxist*, XXXIII, 4, October-December. Communist Party of India.

⁴⁷ Oppenheimer, F. (1922); “Prefacio a la segunda edición en Estados Unidos”; en Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 20.

⁴⁸ Oppenheimer, F. (1922); “Prefacio a la segunda edición en Estados Unidos”; en Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 19. Sobre el tema, véase Krader, L.; op cit; pp. 73 y 74.

⁴⁹ Heller, Hermann (1998); *Teoría del Estado*. FCE: México; p. 19.

“cuento de hadas” que distorsionaba la historia y devenía en una argucia para justificar privilegios clasistas.

La fantasía literaria, sentenció, presenta una distorsión respecto del real proceso de acumulación originaria. El relato se ampara en elucidaciones meramente basadas en el desarrollo de fuerzas económicas, doctrina que, afirma Oppenheimer, merecidamente ganó las burlas ácidas de Marx. Aclaró:

El razonamiento del que parte dicho esquema es el que sigue a continuación. En algún lugar, en un extenso y rico país, algunos hombres libres, de igual categoría, deciden fundar un sindicato con el objetivo de protegerse mutuamente. Con el tiempo, acaban diferenciándose en distintas clases de propiedades. Aquellos que gozan de una mayor fuerza, sapiencia, capacidad de ahorro, industria y prudencia adquieren, con el paso de los años, un volumen básico de bienes muebles o inmuebles. Por el contrario, aquellos hombres que se guían por la estupidez y la poca eficiencia, al igual que aquellos que se entregan al descuido y el despilfarro, siguen sin posesiones de ninguna clase. La persona eficiente presta su propiedad productiva a la persona con menos recursos a cambio de una remuneración, ya sean impuestos sobre bienes inmuebles o cualquier tipo de ganancia, y se hacen cada vez más ricos, mientras que los otros, en cambio, siguen siendo pobres. Dichas diferencias en términos de posesión terminan dando lugar a distinciones de clases sociales, puesto que la persona rica tiene preferencia en todo lugar, siendo ellos los únicos que gozan de tiempo y de medios que dedicar a los asuntos públicos, nombrándose a ellos mismos los administradores de las leyes en beneficio propio. Así pues, con el tiempo se desarrolla, por una parte, un estamento regulador y propietario y, por otra parte, el proletariado, una clase sin propiedad de ningún tipo. El Estado primitivo de hombres libres e iguales entre sí acaba convirtiéndose en un Estado de clases por una ley inherente del desarrollo, puesto que en todo grupo de hombres existen, como posiblemente ya se haya visto, fuertes y débiles, listos y torpes, precavidos y derrochadores. Parece bastante posible, y también coincide con la experiencia recibida en nuestro día a día. No es para nada inusual apreciar cómo un miembro de la clase más baja dotado de algún don especial asciende de sus orígenes y llega incluso a alcanzar una posición de liderazgo dentro de la clase superior. O, por el contrario, ver cómo algunos miembros débiles o derrochadores de la clase más alta «pierden su clase» y acaban en el proletariado.⁵⁰

Oppenheimer indicó que toda esta teoría estaba equivocada y que, por ende, no podía percatarse con rigor de la aparición de las clases sociales y las formaciones estatales.⁵¹ De

⁵⁰ Oppenheimer, F. (2013); op cit; pp. 30 y 31.

⁵¹ Oppenheimer señala, en “*The Idolatry of the State*”, que el “cuento de viejas” contenido en una interpretación de la acumulación originaria idílica desprende una teoría de la desigualdad por los dones de las personas, con la misma línea de razonamiento que tuvo la explicación racial de la estratificación social. Dice allí: “Juega aproximadamente el mismo papel en la economía política que la Caída del Hombre juega en la teología. Adán comió la manzana, y así la raza humana quedó sujeta al pecado ... En épocas pasadas había, por un lado, una élite industrial, inteligente y sobre todo ahorrativa, y, por otro lado, inútiles que estaban ociosos, y derrocharon todo lo que tenían y más... Así sucedió que los primeros acumularon riquezas, mientras que los segundos finalmente no tuvieron más que vender que su propia piel. Y de esta Caída del Hombre data la pobreza de las masas, que todavía, por mucho que trabajen, no tienen nada que vender sino a sí mismos, y la riqueza de unos pocos”. Oppenheimer, F. (1927); op cit; p. 18.

esta manera, va de frente contra las explicaciones asentadas en “leyes inherentes del desarrollo” (Raymond Aron las denomina “dialéctica inmanente”) o en desigualdades naturales.⁵²

Oppenheimer diferenció, entonces, dos tipos de medio para el logro del sustento que requiere la vida y para satisfacer los deseos de los humanos: los económicos y los políticos.

Los dos medios a los que nos referimos son el trabajo y el hurto, el trabajo personal de cada individuo y la apropiación forzosa del trabajo ajeno. ¡Hurto! ¡Apropiación forzosa! ...propongo denominar «medios económicos» al trabajo personal de cada individuo y al intercambio equivalente al trabajo personal e individual por el trabajo de otros para la satisfacción de necesidades. Por otra parte, la apropiación indebida del trabajo de otros individuos se denominará «medios políticos».⁵³

Asignó un carácter pacífico y voluntario a los medios económicos, que contrastan fuertemente con los medios políticos apoyados en el uso de la fuerza material y el despojo. Los medios económicos remiten a la producción e intercambio voluntario en el mercado, y los políticos refieren, en cambio, a la expropiación violenta del patrimonio de terceros. El Estado, constata Oppenheimer, queda identificado como la “organización de los medios políticos”.⁵⁴

Génesis del Estado

Según Oppenheimer, el establecimiento del Estado requiere de unos cuantos requisitos. Para poder explicar esa concurrencia de factores, como punto de partida se remonta a los “pueblos sin Estado” para observar las condiciones sociales que condujeron a su formación (“condición de Estado”⁵⁵). Plantea que los primeros pueblos de cazadores primitivos no pudieron engendrar nada parecido a un Estado debido a la escasa productividad alcanzada por su economía. Argumenta que en ese momento no había nada que robar. Pone en juego, de inmediato, la dialéctica entre los “medios políticos” y los “medios económicos”. De la aguda contraposición entre ellos delimita, pretendidamente sobre andariveles sociológicos, su categorización correspondiente al Estado:

El Estado es una organización de los medios políticos. Por consiguiente, ningún Estado puede llegar a serlo hasta que los medios económicos no hayan desarrollado un número concreto de

⁵² Aron, R. (1953); op cit; p. 52.

⁵³ Oppenheimer, F. (2013); op cit; pp. 40 y 41.

⁵⁴ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 42.

⁵⁵ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 43.

objetos para la satisfacción de necesidades, objetos que pueden arrebatarse mediante el hurto en tiempos bélicos. Por esta razón, los cazadores primitivos no tenían Estado, e incluso los cazadores con un mayor índice de desarrollo solo formaron parte de alguna estructura estatal cuando encontraron en sus alrededores alguna organización económica desarrollada que podían subyugar. No obstante, los cazadores primitivos vivían prácticamente en anarquía.⁵⁶

Oppenheimer arguye que las posibilidades económicas que rodeaban a los primitivos cultivadores de la tierra no diferían demasiado. Allí donde el campesino trabajaba la tierra con libertad, añade, no se visualizaba la presencia de alguna organización emparentada con el Estado. Asimismo, nada de la realidad inmediata de este tipo de grupo humano y su economía imponía la necesidad de emprender una ofensiva militar con fines de conquista. Obtenía de su labor cierta capacidad de abastecimiento y, al mismo tiempo, ese trabajo no podía postergarse demasiado, ni mucho menos suspenderse para involucrarse en aventuras belicosas. Poseían una fuerte ligazón al suelo que no tenían los pueblos nómadas. Ese perfil no bélico, finalmente, los transformó en presa de los pastores nómadas. Las capturas que padecieron dieron origen a una nueva personificación social: el esclavo. Oppenheimer alega, por tanto, que los nómadas resultaron los forjadores del trabajo esclavo, sembrando con su invento la semilla del Estado que daría garantías para “la explotación económica del hombre por el hombre”.⁵⁷

La explotación emerge, entonces, en una determinada moldura social y económica. Igualmente supone la composición de nuevas relaciones sociales: el registro de la aparición de la esclavitud es fundamental, según Oppenheimer, para hacer una historia del Estado.

Con la introducción de esclavos en la economía tribal de los pastores, el Estado, en sus elementos esenciales, se completa, exceptuando el hecho de que todavía no se ha circunscrito de manera definitiva un límite territorial. Por consiguiente, el Estado tiene la forma misma del dominio y su fundamento económico es la explotación del trabajo de otros individuos. Por tanto, la diferenciación económica y la configuración de clases sociales progresan a pasos agigantados.⁵⁸

Coloca a la esclavitud como el tipo de relación social fundante del Estado, subsumida en el funcionamiento de una dinámica del conflicto que, en definitiva, es la que bosquejó el germen del Estado. La clave es el sometimiento a ese trance de los pueblos dedicados a la agricultura. El esclavismo asoma una vez que los pueblos pastores e incluso aquellos que define como

⁵⁶ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 42. Ayala, F.; op cit; p. 185.

⁵⁷ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 48.

⁵⁸ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 50.

los “nómadas del mar” (vikingos o “ladrones marinos”) sojuzgan como esclavos a los pueblos campesinos estacionados en el espacio. El hecho de estar mejor predispuestos para combatir continuamente con fines de conquista los transforma en amos. Resulta menester aclarar, asegura Oppenheimer con gran apego a las explicaciones de Ratzel, que la esclavitud fue un paso posterior en el proceso de generalización de los saqueos. Inicialmente, el ataque estaba orientado a robar la producción y los enemigos eran exterminados. El pasaje a la esclavitud significa abandonar el exterminio para sustraer los excedentes de los prisioneros, la matanza con fines de robo deja lugar al “botín” representado por seres humanos con fines de explotación. Se impone el criterio de extraer el excedente generado por los productores por sobre su aniquilamiento. Aquí la formación del Estado pone de manifiesto como antecedente la metamorfosis de los “bandidos ambulantes” en “bandidos estacionarios”.⁵⁹ Sus presas con fines de trabajo generan sujeciones a determinados confines.

Oppenheimer establece seis niveles diferentes que sintetizan los pasos que transitó la formación del Estado, aunque esas etapas no resultaron necesarias y acumulativas en un sentido rígido o lineal. Hubo Estados, esclarece, que habían progresado por cada una de ellas de manera sucesiva, tanto como casos en los que se saltaron algunos niveles.⁶⁰

En el primer nivel, los Estados fraguan sus contornos a través del robo y las masacres constantes en disputas fronterizas.⁶¹ En ese marco, los grupos mejor organizados y acostumbrados a moverse de un sitio al otro se imponen sobre los que trabajan el suelo y, por ende, están limitados en su capacidad de desplazamiento. Las disputas violentas y los traslados de la población se encuentran en los cimientos de las formaciones estatales: “La transición entre los tiempos prehistóricos e históricos es la era de la migración y la conquista”.⁶² Los pastores y cazadores eran agrupamientos favorables a la circulación en el espacio y, por ejemplo, podían huir con prontitud para sobrevivir frente a un enemigo superior en fuerza. Pero los campesinos, en tanto agricultores, no podían guerrear largos lapsos de tiempo, debían trabajar, y no era factible dejar las tierras que garantizaban su

⁵⁹ Palmer, Tom G. (2012); *Los orígenes del Estado y del gobierno*. Cato Institute. Washington, USA.

⁶⁰ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 59.

⁶¹ Puede verse una síntesis de los seis niveles, algo más acotada, en Ayala, F. (1942); op cit; pp. 159 y 160.

⁶² Oppenheimer, F. (1927); op cit; p. 14.

sustento. Esta característica, igualmente, limitaba su posibilidad de rebelión. La forma de reproducir su vida no era favorable para migrar o sostener una belicosidad permanente.

Una vez conseguida la derrota de los campesinos, aparece un segundo nivel signado por la aceptación de la derrota y la realización del triunfo del enemigo. Comienza una etapa de adaptación al “destino” que les tocó al quedar como subordinados. Oppenheimer estima que el progreso entre el primero y el segundo nivel resultó “asombroso”. Si bien en esta fase se inicia la esclavitud, al mismo tiempo se estimula la expansión de “una forma más elevada de sociedad”. Los pastores someten a los agricultores a la espera de lo que producen cosecha a cosecha. Los trabajadores de la tierra obtienen desde entonces una consideración como un valor y quedan reconocidos como hacedores de la riqueza.⁶³

Los pastores han aprendido a «capitalizar». Es un gran paso hacia adelante en términos políticos el que se da cuando un ser humano completamente extraño, preso hasta ahora cual alimaña, obtiene un valor y es reconocido como fuente de riqueza.⁶⁴

De allí en más comienza un flamante tegumento de relaciones sociales y jurídicas. El sometimiento a una explotación productiva fue la base de la nación, el derecho, la economía avanzada y el Estado. Dentro de su trama se forjan vínculos de explotación y cooperación entre las partes que componen los nuevos agregados humanos. Brota la integración por necesidad. Los militarmente endebles lacayos intercambian productos a cambio de la seguridad que ofrecen los guerreros. El intercambio es asimétrico, pero objetivamente promueve ligaduras sociales. Crecen las “relaciones psíquicas” entre las partes y muchas otras redes que urden la integración social a través de lazos sanguíneos y costumbres. Ernesto Isuani resume muy bien la analogía de Oppenheimer construida en base al comportamiento de los osos, que esgrimió el iniciador de la Escuela de Frankfurt con fines explicativos de estos tópicos:

Él argumenta que el Estado surge de la conquista de los campesinos por los pastores, por motivos de sojuzgamiento económico. Primero, los pastores matan a los campesinos (pastores actúan como “osos”). En un segundo estadio, los pastores controlan los excedentes producidos por los campesinos y los protege de las amenazas externas (los pastores actúan

⁶³ González Uribe, Héctor (1949); “La justificación del Estado”; en *Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia*. Tomo XI. N° 41. Instituto de Investigaciones Jurídicas. México: UNAM; p. 53 (pp. 15-70).

⁶⁴ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 64.

como “criadores de abejas”). En ese punto, surge una cierta solidaridad entre el señor y el súbdito y la asociación de dominación así formada –el Estado— adquiere estabilidad.⁶⁵

En propias palabras de Oppenheimer:

En el primer nivel, el pastor se asemeja al oso que, con el objetivo de hacerse con la colmena, la destruye. En el segundo nivel, se asemeja a un apicultor, quien deja a las abejas suficiente miel para que mantengan sus colmenas durante el invierno.⁶⁶

En el tercer nivel se consolida el concepto que resume la prestación pecuniaria de carácter obligatoria y coactiva conocida como el tributo. El excedente del campesino es entregado bajo la forma de un impuesto regular. Debido a la rutinización del acto tributario los explotadores no deben gastar gran energía en garantizar las relaciones de dominio y, así, se libera la factibilidad de orientar la violencia militar contra otros campesinos ajenos al territorio donde han consolidado una cohabitación con los campesinos vencidos otrora. Debido a la instalación de hábitos se torna asequible una economía de la violencia. La rutina brinda legitimidad a las relaciones de explotación y esa habitualidad instauró un sistema tributario que aparece como “normal” dentro del tejido social.

En el cuarto nivel se consolida el territorio estatal, factor decisivo en miras a la formación de los Estados. Se integran en una misma porción de territorio dos grupos diferentes: triunfadores y derrotados. En este estadio, la que era una relación internacional entre dos conjuntos humanos se transforma crecientemente en “intranacional”.⁶⁷

En el quinto nivel ya encontramos un diseño casi completo del Estado. Aparece el “derecho de arbitraje” en tanto incipientes formas jurisdiccionales.⁶⁸ Los privilegiados ejercen la administración de justicia y tercián en los pleitos. Además, supervisan el funcionamiento de las pautas de convivencia en su territorio.

El paso al próximo y último nivel se consolida sobre la necesidad de mantener a los individuos dotados de su plena aptitud y pericia laboral. Aquí cobra entidad la cuestión

⁶⁵ Isuani, Ernesto Aldo (1984), "Tres enfoques sobre o conceito de Estado"; en *Revista de Ciencia Política*, Vol 27, Fundacao Getulio Vargas, Río de Janeiro; p. 46 (pp. 35-48).

⁶⁶ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 64.

⁶⁷ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 68.

⁶⁸ Recordemos que la palabra jurisdicción (“jus dicere”) evoca la idea de poner todo “debajo de la ley”.

nacional entrelazada con el derecho y la obediencia. Quedan consolidadas variadas formas de gobierno.

Los dos grupos, en un principio separados y posteriormente hermanados en un mismo territorio, aparecen, en un primer momento, el uno al lado del otro y después unidos entre ellos como una mezcla mecánica, tal y como se utiliza el término en química, hasta que poco a poco se convierten en una «combinación química». Se entremezclan, unen, fusionan en unidad, costumbres y hábitos, lengua y culto. Pronto, los lazos de relación unifican los estratos más altos y los más bajos.⁶⁹

En este sexto nivel, tanto en forma como en contenido, se completa el estado primitivo. En todo el recorrido, más específicamente desde su segundo nivel, el Estado progresa como “una forma política y jurídica con contenido económico”. Desde el despliegue de la violencia por parte de una minoría bélica con fines de expoliación, se fue conformando un proceso de integración que amalgama, entre otros factores, la economía y las “relaciones psíquicas”.⁷⁰ Se funden las lenguas, se integran tareas económicas, se entrecruzan religiones, se emulan estilos de vida. También quedan consolidados criterios jurídicos y formas de dominio. Oppenheimer considera que, en este trayecto, crecen los intereses comunes, la necesidad de mantener el orden, replicar costumbres y respetar las leyes, proceso que arroja como resultado “un fuerte sentimiento de solidaridad que podríamos llamar ‘una conciencia de pertenecer al mismo Estado’”.⁷¹

La evolución del Estado

El itinerario que va de las sociedades sin Estado a la forma moderna de la estatalidad demarca varios tipos. El Estado primitivo o la fase embrionaria es la denominación que Oppenheimer utiliza para identificar sus trazos iniciales. Luego diferencia al Estado feudal primitivo, seguido por el Estado feudal, la ciudad Estado y el Estado constitucional. También, en sus expresiones más embrionarias, diferencia al Estado territorial del Estado marítimo. Esta segunda tipología está contenida en los primeros tramos de la anterior.

Recordemos que el punto inicial de las formas estatales de dominio referencia a la situación donde una “pequeña minoría” logró consolidar la explotación de un grupo humano agrario vencido por las armas, para quedar asentada en un territorio limitado donde ejerce ese tipo

⁶⁹ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 73.

⁷⁰ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 78.

⁷¹ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 80.

de vinculación. Gradualmente, en ese espacio social y geográfico, por el peso de las costumbres se desarrollaron formas del derecho que regulaban a los que mandaban y a los que obedecían, quedaron consolidados derechos y obligaciones. La reciprocidad expresa una maduración de las relaciones sociales construidas militarmente. Oppenheimer resume esa dinámica:

El deber de los individuos subyugados de suministrar parte del producto final queda limitado por su derecho a mantenerse en buenas condiciones. El derecho de tributación, en el caso de los señores feudales, queda completado con el deber de ofrecer protección tanto dentro como fuera del Estado –seguridad conforme a la ley y defensa de las fronteras–.⁷²

Cada vez más, el Estado abarca una mayor población y una estrecha colaboración entre sus partes, al tiempo que va fortaleciendo la facultad para conquistar nuevos espacios naturales al amparo de una mayor robustez militar para lidiar con los potenciales enemigos. En ese marco, con el antecedente del trabajo forzado, queda afianzado el trabajo metódico con un criterio que combina diferenciaciones e integración,⁷³ que Oppenheimer interpreta con una matriz intelectual respaldada en el organicismo presente en la teoría orgánica de las sociedades de Paul von Lilienfeld (1829/1903).⁷⁴

Todos los seres avanzados se propagan sexualmente, mientras que los menos avanzados lo hacen de manera asexual: por partición, por brotes vegetales o, en ocasiones, por conjugación. Por su parte, el Estado nace a partir de la propagación sexual. Toda propagación bisexual se completa atendiendo al siguiente proceso: el elemento masculino, una célula diminuta, muy activa, móvil y vibrante –el espermatozoide– busca una célula inactiva mayor sin movilidad

⁷² Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 76. “...la clase dominante que ha surgido desde la creación del Estado debe emprender a la vez dos tareas: la defensa de las fronteras y el mantenimiento de la justicia. La frontera ha de ser defendida contra otras tribus guerreras y rapaces de la estepa o del litoral; hay que mantener la justicia frente a cualquier intento de rebelión de los que ahora son súbditos, y no menos frente a los excesos de otros miembros de la propia clase dominante que puedan disminuir la capacidad productiva de los súbditos. El Estado es así una sociedad dividida en clases y poseedora de instituciones para la defensa de la frontera y el mantenimiento de la justicia; su forma es regla, su contenido explotación”. Oppenheimer, F. (1927); op cit; p. 15.

⁷³ Augusto Comte también evaluó que la esclavitud posibilitó la adquisición del hábito del trabajo, transformándola en un requisito indispensable del avance humano. Sostuvo que, en su momento, la esclavitud educaba al hombre en el trabajo y sembraba el industrialismo. En el pasado, entonces, predispuso a los humanos para ser hacendosos: “... la esclavitud antigua había de constituir en el conjunto de la evolución humana, un indispensable medio de educación general, que no podía ser suplida de otro modo, al mismo tiempo que una condición necesaria de cara al desarrollo específico”. Obviamente, que ese reconocimiento de la función que tuvo la esclavitud en el pasado no habilitaba a tolerar su utilización en el presente. Comte, Auguste (2012); *Física Social*. Madrid: Akal; p. 557.

⁷⁴ Sobre este autor, consultar Capozzi, Riccardo (2004); “La possibilità come metodo della ragione: La logica dell’analogia nelle scienze sociali”; in *InterConoscenza. Rivista di Psicologia, Psicoterapia e Scienze Cognitive*. Vol. 2, Nº 1; pp. 92 y 93 (pp. 1–155). Véase, asimismo, Padovan, Dario (2000); “The concept of social metabolism in classical sociology”; in *Revista Theomai*. Nro. 2. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Buenos Aires, Argentina (pp. 1-12).

por sí sola –el óvulo o elemento femenino–, a la cual accede y con la que se fusiona. El resultado de este proceso es un crecimiento espectacular, es decir, una grandiosa diferenciación con integración simultánea. El campesinado inactivo, atado por naturaleza al terreno que trabaja, representa el óvulo, mientras que la móvil tribu de pastores representa el espermatozoide de este acto sociológico de fecundación que tiene como resultado la maduración de un organismo social mucho más elevado, con un mayor grado de diferenciación en sus órganos y de una integración mucho más completa. No resulta difícil encontrar otros paralelismos. Por ejemplo, las batallas fronterizas podrían compararse con la forma en la que innumerables espermatozoides se agregan al óvulo hasta que, al final, uno de ellos, el más fuerte o el más afortunado, descubre y conquista el micrópilo. También podría compararse la casi mágica atracción que el óvulo ejerce en el espermatozoide con el no menos mágico poder con el que los pastores de las estepas se adentran en las llanuras cultivadas.⁷⁵

El proceso de crecimiento orgánico que sigue, opina Oppenheimer,⁷⁶ da como resultado una diferenciación que denomina psíquica que se extiende a una psicología de clases. Los intereses comunes de cada grupo social que integran la unidad económica y política configurada como Estado, las clases altas y bajas, fomentan la conciencia de clase de cada segmento. Las clases altas blanden una teoría de las clases sociales propia que patrocina una teoría de la legitimidad con la finalidad de justificar la desigualdad y la explotación, están andamiadas con fundamentos religiosos (de allí su lazo íntimo con los sacerdotes) y razonamientos antropológicos.⁷⁷ La clase superior hace sobresalir sus virtudes guerreras al mismo tiempo que desprecia a los derrotados. Se presenta como una raza superior frente a una raza inferior y esta discriminación se refleja en una psicología de clase, que menosprecia a la clase trabajadora más baja.

En el análisis histórico-genético de la expansión estatal, agrega Oppenheimer, opera un mecanismo que se encuentra en su propia esencia. A medida que el Estado crece, ensancha sus límites para garantizar su supervivencia. Esa ampliación es un requisito necesario que retrata con una cita de Goethe: “Has de crecer o caer, conquistar o rendirte, ser espada o pared”.⁷⁸ El Estado se erigió a partir del “hurto belicoso” y así mantuvo su existencia. Buscó territorios vírgenes para expoliar y otros pueblos campesinos para expropiar y, en algún momento, entrará dentro de la “esfera de intereses” de otros Estados. En esa circunstancia proseguirá la guerra entre dos unidades políticas que disputan un botín. Quedó expedita así

⁷⁵ Oppenheimer, F. (2013); op cit; pp. 77 y 78.

⁷⁶ Sobre esta base evolutiva, Héctor González Uribe encuentra aquí una teoría materialista “bio-sociológica” del Estado. González Uribe, H.; op cit; p. 53.

⁷⁷ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 81.

⁷⁸ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 87.

la factibilidad para la conformación de formas mayores de Estado que fueron, en definitiva, introducidos por los “nómades marinos” con sus “Estados marítimos”.⁷⁹

Oppenheimer no sólo interconecta el comienzo del Estado con la guerra. Detecta que el capital comercial determina los inicios del Estado marítimo, así como el capital invertido en la adquisición de bienes inmuebles determina al Estado territorial y el capital productivo al Estado constitucional.⁸⁰ Los antecedentes de ese capital comercial, aclara, encuentran existencia antes de la aparición del Estado:

Por primera vez en nuestro estudio, encontramos que los medios económicos no son el objeto de explotación de los medios políticos, sino un agente de cooperación en la construcción del Estado. Podríamos denominarlo la «cadena» que va pasando por el engranaje creado por el Estado feudal primitivo con el objetivo de formar una estructura más elaborada. La génesis del Estado no sería completamente inteligible si no aceptásemos como premisa el tráfico e intercambio de mercancías en los tiempos prehistóricos. Además, ningún pronóstico del Estado moderno quedará completado si no se tienen en cuenta los medios económicos derivados de manera independiente del trueque original.⁸¹

Oppenheimer, valiéndose de informes etnográficos, hace suyo ese discernimiento que sitúa la presencia de la actividad comercial antes de la aparición del Estado, ya que “el deseo de comerciar y trocar es una característica humana universal”.⁸²

Una vez que el Estado comienza a emerger, los “guerreros-ladrones” practicaron y protegieron el comercio. Oppenheimer se atribuye ser el primero en subrayar la conexión entre los conquistadores y los mercados. Muy probablemente, ensaya, intercambiaban esclavos por otros productos como armas, metales, sal, tejidos, etcétera. No sólo se dedicaban a saquear; también se desempeñaban como mercaderes o, incluso, protectores del comercio, tanto dentro de los territorios que dominan como más allá de sus lindes.⁸³

No obstante, también protege el comercio en aquellos lugares conquistados por él desde tiempos prehistóricos. El mismo tipo de planteamiento por el que una vez los pastores cambiaron su rol de cazador por el de agricultor puede haber también hecho cambiar la intención de estos, los cuales intentan ahora proteger sus antiguos mercados y sus históricas ferias. En este caso, un saqueo significaría matar a la gallina de los huevos de oro. Resulta entonces mucho más rentable mantener el mercado y consolidar paulatinamente la paz sobre

⁷⁹ Oppenheimer, F. (2013); op cit; pp. 87, 88 y 95.

⁸⁰ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 97.

⁸¹ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 97.

⁸² Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 99.

⁸³ Afirma que “...desde tiempos remotos, los nómadas han escoltado las caravanas en su travesía por las estepas a cambio de dinero en concepto de protección”. Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 106.

él, puesto que no solamente se benefician a la hora de intercambiar los objetos de un saqueo por bienes traídos desde otros lugares, sino que también se recauda el dinero en concepto de protección, tributo del señor feudal. Es por esta razón por la que los príncipes y reyes del Estado feudal –en cualquiera de sus niveles de desarrollo– llevaron su protección a los mercados, los caminos y los mercaderes, consolidándose como «la paz del rey», a veces incluso reservándose para ellos el monopolio del comercio exterior. En todos lados, podemos apreciarlo en la creación de nuevas ferias y ciudades a cambio de protección e inmunidad.⁸⁴

Nuevamente se vale de Goethe y cita una proposición del *Fausto*: “la guerra, el comercio y la piratería son inseparables”.⁸⁵ En su argumentación, la alusión a los piratas abre la puerta a la explicación de la génesis del Estado marítimo. Oppenheimer correlaciona a la piratería y el comercio con el origen de centros políticos donde se levantaron las ciudades Estado de la Antigüedad y la civilización mediterránea. Opina que tanto la organización social que provino de las fortalezas de los saqueadores marinos como aquella proveniente de los puertos nómadas no tuvieron otra significación que el aprovechamiento de los medios políticos para practicar el dominio de cara a la explotación económica. Desde la lógica de su composición, Oppenheimer no encuentra contrastes sustanciales comparados con los Estados instaurados por los nómadas terrestres.

Los Estados se mantienen por el mismo principio por el que se originan. La conquista de terrenos y pueblos es la *ratio essendi* de todo Estado territorial, que ha de crecer por medio de las repetidas conquistas de nuevos territorios y pueblos hasta que cordilleras montañosas, desiertos u océanos pongan freno a su avance y crecimiento, o bien a causa de sus lazos sociológicos, determinados por el contacto con otros Estados del mismo tipo que no pueden ser subyugados. Por otro lado, el Estado marítimo se originó a partir de la piratería y el comercio y, mediante estos dos medios, tuvo que luchar por extender sus horizontes. Por este motivo, ningún territorio ampliado ha de ser completamente subyugado por su propio poder. No hay ninguna necesidad de llevar su desarrollo más allá de los primeros cinco niveles. Los Estados marítimos en muy raras ocasiones, y solo por obligación, se adentran más allá del quinto nivel y alcanzan una plena amalgamación y carácter nacional.⁸⁶

El carácter de clase del Estado marítimo es el mismo que poseen los otros tipos de Estado. Todos ejecutan políticas beneficiando a las clases dominantes. A pesar de una base común, aparecen diferencias. La dirección hacia donde las formaciones estatales marítimas y terrestres orientaron sus esfuerzos no fue la misma: los primeros las enfocaron hacia la expansión marítima, los segundos las encausaron rumbo a la expansión territorial. Los Estados que se desplegaron en “tierra firme” ocasionaron desde sus inicios una geografía

⁸⁴ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 106.

⁸⁵ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 109.

⁸⁶ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 119.

extendida y bastante consolidada. La amplia espacialidad tuvo como correlato una descentralización del Estado que, inevitablemente, se acrecienta con la incorporación de nuevas superficies, desperdigando sus tentáculos en la inmensidad de sus tierras. El Estado marítimo, a la inversa, siempre asume una pauta organizativa centralizada alrededor del puerto. El Estado de base territorial, por añadidura, queda eslabonado a “las economías naturales” y, en contraste, el Estado marítimo se ata a la economía monetaria.⁸⁷ El dinero es un instrumento indispensable para el tipo de economía que “flota” en el mar; las transacciones sobre el territorio ofrecen más variantes, habilitan, por ejemplo, la factibilidad de pagos en especies o en ganado. Las semejanzas no son únicamente económicas. La psicología de los miembros de cada tipo de Estado también muestra disimilitudes. El habitante del Estado marítimo (ciudad Estado) es más flexible y dinámico, en tanto mantiene mayor relación con cambios y noticias. El miembro del Estado territorial tiene menos movilidad y un panorama frente a él mucho más acotado.

De este juego de similitudes y divergencias, Oppenheimer prevé una evolución orgánica del Estado que, en sus tramos más avanzados, queda rubricada por la consolidación del sistema de economía monetaria. Allí asoma el formato de la versión más avanzada que identifica como “el Estado constitucional moderno”. Este mantiene aún el temperamento ladrón del Estado primitivo o el Estado feudal desarrollado, pero detenta un nuevo elemento: la burocracia. Oppenheimer evalúa que esta morfología estatal, andamiada en un aceitado aparato administrativo y oficinesco, exhibe la estructuración más sofisticada, ya que la dominación y la explotación persisten, bien que restringidas por una argamasa ideológica compleja que las atempera, bien que mancomunada con la regulación que establecen los códigos consagrados en el derecho.⁸⁸ Mientras tanto la política interna del Estado continúa determinada “por la fuerza centrífuga de la lucha de clases y el empuje centrípeta de los intereses comunes del Estado”. La política exterior prosigue impregnada por los intereses de la clase dominante.⁸⁹

El porvenir del Estado

⁸⁷ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 122.

⁸⁸ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 176. Hamilton, C.; op cit.

⁸⁹ Oppenheimer, F. (2013); op cit; pp. 177 y 180.

Oppenheimer esboza un pronóstico sobre la suerte del Estado. Arguye que es posible una prognosis con anclaje en fundamentos científicos, siempre y cuando sea edificada en los términos brindados por Marx con el objetivo de establecer leyes tendenciales.⁹⁰ Augura que, si observamos al Estado desde sus componentes esenciales en el marco de su etapa más avanzada, se puede pensar que con posterioridad abandonará su condición de medio político. Percibe que, en algún momento de la mutación estatal, los medios políticos que dan sustento al Estado tendrán como contraparte un pleno desarrollo de los medios económicos y, con la inversión del peso de cada factor, se irán disipando los límites, anteriormente tajantes, entre el Estado y la sociedad, al punto de que ya no existirá el Estado, sino una sociedad de ciudadanos libres. La evolución del Estado está marcada por la pugna “exitosa y permanente” de los medios económicos sobre los medios políticos.⁹¹

En otras palabras, su armadura continuará manteniendo, en lo esencial, la forma que desarrolló en el Estado constitucional, donde la administración quedará regida por la burocracia. No obstante, el contenido de los Estados conocidos hasta la fecha sí cambiará su más esencial elemento debido a la desaparición de la explotación económica de una clase sobre otra. Y así, puesto que el Estado existirá sin clases ni intereses de clase, la burocracia del futuro habrá ciertamente alcanzado el ideal de la guardia imparcial de los intereses comunes, ideal que ya en la actualidad intenta ansiosamente alcanzar. El «Estado» del futuro será una «sociedad» guiada por el autogobierno.⁹²

Esta prospectiva optimista, explica, encuentra soporte en las formulaciones de grandes filósofos humanistas y escritores clásicos que pensaron la dirección del devenir histórico emparentada con un indefectible progreso de la humanidad. En este sentido una referencia esencial para Oppenheimer se encuentra en los escritos de Saint Simón, que esbozaba una trazabilidad para la historia que cubría un recorrido entre una etapa inicial de la humanidad caracterizada por la acción bélica hacia un estadio final pacífico, asentado en el trabajo industrial. Oppenheimer parece participar del credo que estipula un peregrinaje de la sociedad condenado al progreso.⁹³

⁹⁰ Oppenheimer cita al respecto: “La tendencia de, por ejemplo, una ley cuya entera ejecución queda comprobada por circunstancias compensatorias o cuya ejecución se retrasa o debilita”. Marx, K.; *Das Kapital*, vol. 3, p. 215. Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 185.

⁹¹ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 185.

⁹² Oppenheimer, F. (2013); op cit; pp. 185 y 186. Aquí vemos la referida dialéctica entre los “medios políticos” y los “medios económicos.”

⁹³ Hamilton, C.; op cit.

Oppenheimer aclara que el optimismo que aduce en su proyección sobre el futuro del artefacto estatal encuentra un escollo en el reinante pesimismo sociológico de su época. Asimismo, señala que aquellos que se benefician de la explotación reconocen sólo las virtudes del Estado y ocultan su lado oscuro, mientras que, por el contrario, los explotados recelan de su existencia. Asume que la “teoría proletaria” posee un vaticinio compatible con su postura, pero tiene el defecto de no confiar en la evolución y, por ende, opta por la revolución como única alternativa para el cambio progresivo. Los anarquistas, por su lado, no quieren saber nada que tenga que ver con el Estado, pues no avizoran la factibilidad de un gobierno sin explotación. No escinden forma y contenido, punto de vista que Oppenheimer reconoce también en Gumplowicz, con quien coincide, contra la especulación anarquista, en el reconocimiento de ciertas funciones del Estado de gran utilidad para la convivencia de los grandes aglomerados humanos.

Al fin y al cabo, Oppenheimer confía en que los medios económicos siempre se imponen sobre los medios políticos, al punto que terminarán desapareciendo. El Estado opresor, entonces, dejará su protagonismo opresor basado tanto en el hurto como en la explotación, y su periplo continuará hacia una sociedad de “libre ciudadanía de individuos”, guiada exclusivamente por el autogobierno.⁹⁴ Como vimos, Oppenheimer fue un detractor del Estado y subrayó su origen bélico munido de un carácter opresor, pero confiaba en que una vez alcanzada la supremacía de los medios económicos respecto de los políticos nos hallaríamos ante el fin del Estado. Esta predicción no lo amalgama con el anarquismo, pues encuentra un lugar más acorde a su pensamiento dentro de los cánones de “liberal clásico”.⁹⁵

Oppenheimer conoció a Kropotkin personalmente en 1910. El teórico anarquista aprobó con gran entusiasmo el contenido del libro y le envió material para reforzar su investigación, pero Oppenheimer nunca se dejó seducir y no saltó a la vereda anarquista, aunque, empero, Raymond Aron lo veía defendiendo “un ideal proudhoniano de una sociedad verdaderamente libre”.⁹⁶ En un balance más preciso, resulta correcto asegurar que Oppenheimer tomó

⁹⁴ Hamilton, C.; op cit.

⁹⁵ Mellado López, Y.; op cit; p. 189. Hamilton, C.; op cit.

⁹⁶ Kinna, Ruth (2019); *The Government of No One: The Theory and Practice of Anarchism*. London: Pelican Books; p. 142. Oppenheimer, Franz (1962); “Reminiscences of Peter Kropotkin”; in VV. AA.; *Centennial Expressions on Peter Kropotkin, 1842–1942* (6-8). Los Angeles: Rocker Publications Committee. Citados ambos textos por González Díaz, R. Nahuel (2021); “El surgimiento de la sociología anarquista”; en *Vorágine Revista Interdisciplinaria de Humanidades y Ciencias Sociales*. Vol. 2. Nº 4. Grupo de Investigación

referencias del anarquismo y el marxismo, pero, en conclusión, siempre mostró más coincidencias con “el credo del antiguo liberalismo social” representado en enunciados efectuados por François Quesnay, Adam Smith, Henry George y Theodor Hertzka.⁹⁷

El pionero de la Escuela de Frankfurt diseñó un derrotero sobre la evolución del Estado que termina desvanecido para dar lugar a la simple administración, planteo que tiene aires del antiestatismo de Saint Simón o de Marx, pero recordemos lo dicho unos pocos renglones antes, que la proximidad con Marx se desvanece debido al rechazo que Oppenheimer profesa a propósito de la teoría de la revolución por oponerse a su teoría del fin del Estado por “la simple evolución”.⁹⁸

Oppenheimer procuró repeler todo encasillamiento dentro de teorías o ideologías preconcebidas. Repuso el debate relativo a su valoración del Estado en un escrito de 1927, ya mencionado, titulado *Der Götzendienst des Staates (La idolatría del Estado)*. En esas páginas buscó aclarar la óptica que había presentado en el último capítulo de *El Estado* y que replicó en el *System der Soziologie*. Aprovechó, incluso, para volver a hacer algunas críticas a visiones vigentes que polarizaban sobre los ribetes estatales.⁹⁹ Justamente, dice que el Estado ha sido convertido en un “ídolo” y tal idolatría tuvo dos usinas.¹⁰⁰ Pasaban los años y en referencia a la apreciación del Estado se mantenía parte del problema que oportunamente señaló. Con este diagnóstico, entonces, embistió nuevamente contra la mitologización del Estado:

Interdisciplinario Vorágine. Editorial de Asociación Chilena de Fenomenología; p. 24 (pp. 13-33). Aron, Raymond (1964); *German Sociology*. Nueva York: Free Press; p. 43. Citado por Hamilton, C.; op cit.

⁹⁷ Oppenheimer, F. (2013); op cit; p. 187.

⁹⁸ Oppenheimer, F. (2013); op cit; pp. 186, 189 y 190. De la Nuez, P.; op cit; p. 14. Saint Simón postulaba que la consolidación de la sociedad industrial provocaría el desplazamiento del “gobierno de los hombres” por la “administración de las cosas” o una sociedad donde “la acción administrativa prevalecerá sobre la acción gubernamental”. Saint Simón, Claude Henri (2005); “La industria”; en Ionescu, Ghita; *El pensamiento político de Saint-Simon*. México: Fondo de Cultura Económica; p. 109 (pp. 109-120). Saint, Simon, C. H.; “De la organización social”; en Ionescu, G.; op cit; pp. 319 y 320. Saint, Simon, C. H.; “Catecismo de los industriales”; en Ionescu, G.; op cit; p. 263. Para Saint Simón la “...mutación debía efectuarse a través de un cambio social pacífico, pues consideraba que los medios violentos eran únicamente aptos para derribar o destruir y que, en contraste, únicamente con medios pacíficos se podía construir. El progreso, sin violencia, confiaba, generaría el pasaje de una sociedad gobernada a una sociedad administrada, donde ya no habría espacio para la dominación o, en el peor de los casos, se reduciría a sus mínimas expresiones. De manera paradójica evocaba a un “poder” que pudiera “disolver al poder”. Lerena Alesón, Carlos (1983); *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*. Madrid: Akal; p. 215.

⁹⁹ Oppenheimer, F. (1927); op cit.

¹⁰⁰ Oppenheimer, F. (1927); op cit; p. 13.

Todos parecen convertirlo en un ídolo. Algunos lo consideran como la más benéfica de las deidades, a la que los hombres deberían adorar con todo su corazón y con toda su alma, mientras que para otros es el peor de los demonios, la maldición de la humanidad, y merece ser enviado de vuelta al infierno de donde vino.¹⁰¹

Oppenheimer cuestiona el mantenimiento de visiones ideológicas y no sociológicas acerca del Estado. La discusión para abatir la “mitologización” del Estado demuestra las salvedades que efectúa ante la mirada sesgada. Localiza una mirada parcial, incluso, dentro de la sociología, donde “casi siempre” se reconoce solo una parte del Estado.

Sólo ha visto al Estado como guardián de la paz y la justicia. De hecho, comúnmente se supone que la paz y la justicia no existieron hasta que se creó el Estado. Este es un gran error; la comunidad que precedió al Estado defendió al máximo su territorio y la vida y propiedad de sus miembros, y fue sumamente enérgica en mantener la igualdad interna de derechos. El Estado simplemente asumió de la comunidad estas dos tareas, que deben llevarse a cabo para que exista algún tipo de sociedad. Este concepto erróneo acariciado por la sociología anterior es la causa de su idolatría del Estado, que toma la forma de culto al Estado. La paz y la justicia son grandes beneficios para la sociedad y, en consecuencia, se supone que el Estado, que es considerado no sólo como el guardián de la paz y la justicia, sino como el único medio posible para crearlas, debe ser el mayor de todos. todos los beneficios.¹⁰²

Oppenheimer hallaba el punto de vista opuesto más extremo, igualmente distorsionado y unilateral, en el anarquismo.

No ve en el Estado más que dominio y explotación, y no ve su función como protector de la paz y la justicia. Por lo tanto, desea deshacerse del Estado por completo y, sobrestimando groseramente la bondad de la naturaleza humana, cree que la paz y la justicia se establecerán y mantendrán automáticamente. Esto también es idolatría del Estado, pero el Estado se convierte en un diablo en lugar de un dios.¹⁰³

Quienes emplazan al Estado entre dios y el diablo, opina, se equivocan. Esbozan teorías que evalúan como “insostenibles”, pierden de vista que el Estado:

Es en realidad el vehículo del capitalismo; pero hemos aprendido de la historia de su desarrollo que el capitalismo es ni tan bueno ni tan malo como sigue siendo casi universalmente se creía en Europa. También es una mezcla de *kratos* y *ethos*. Y por eso el Estado capitalista no merece convertirse en un ídolo, ya sea bueno o malo; eso no merece apoteosis ni, si se puede decir una palabra acuñada, «apodiabolosis», es la descendencia bastarda de la esclavitud y la libertad; y la gran tarea que tenemos por delante es deshacerse de los rastros restantes de la esclavitud y traer la libertad total a la existencia.¹⁰⁴

¹⁰¹ Oppenheimer, F. (1927); op cit; p. 13.

¹⁰² Oppenheimer, F. (1927); op cit; p. 115 y 16.

¹⁰³ Oppenheimer, F. (1927); op cit; p. 16.

¹⁰⁴ Oppenheimer, F. (1927); op cit; p. 26.

Para Oppenheimer, las próximas generaciones vivirán en circunstancias donde persistirá un orden y habrá un Estado que detente un plexo legal e instituciones fijas con la obligación y la facultad de hacer cumplir las normas de convivencia. No obstante, no será este un Estado que represente la dominación y la explotación como los anteriormente conocidos en la historia ya que dejará a la guerra rezagada.

¿La tragedia del destino?

La perspectiva de Oppenheimer sobre el Estado obedece, según el jurista alemán Reinhold Zippelius, a una teorización empírica-descriptiva tamizada por la supuesta ley que impone la supremacía de los fuertes sobre los débiles, criterio que también atribuyó al dirigente socialdemócrata Ferdinand Lasalle, que del mismo modo colocaba al Estado como fruto de las relaciones de poder.¹⁰⁵ Michael Mann detecta cierta exageración de Oppenheimer en su valoración del peso que tuvo la “vía militar” en la formación de los Estados, pero reconoce la incidencia de las conflagraciones en los procesos que le dieron origen.¹⁰⁶ Varios antropólogos sopesaron los argumentos de Oppenheimer y marcaron diversos matices.¹⁰⁷ Robert Carneiro, por ejemplo, cuestiona su teoría “coercitiva del Estado” ya que la proposición que ubica el surgimiento del Estado después de que los campesinos fueran sometidos por los pastores nómades no respeta el desarrollo histórico en Europa, donde la agricultura de subsistencia fue posterior a las primeras organizaciones de perfil estatal. Señala además que el sociólogo alemán omite que el Estado en la América aborígen no puede relacionarse con los pastores nómades, ya que no existían en la región.¹⁰⁸ Una de las críticas más agudas emanadas desde la sociología provino de aquellos que veían en él una adhesión al dogma que postula la fatalidad del progreso y su llegada a una sociedad óptima. Varios catalogaron ese optimismo como ingenuo.¹⁰⁹ Su bosquejo sobre el final del Estado, apenas ofrece demasiadas certezas acerca de cómo funcionaría “una sociedad guiada por el

¹⁰⁵ Zippelius, R.; op cit; p. 121. Lassalle, Ferdinand (2011); *¿Qué es una Constitución?* Barcelona: Editorial Ariel.

¹⁰⁶ Mann, Michael (2007); “El poder autónomo del estado: sus orígenes, mecanismos y resultados”; en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*. N° 5. España: UAM-AEDRI; p. 24 (pp. 1–43).

¹⁰⁷ Ramos Jiménez, Alfredo (1999); *Comprender el Estado. Introducción a la Politología*. Universidad de Los Andes Centro de Investigaciones de Política Comparada Mérida-Venezuela; p. 181.

¹⁰⁸ Carneiro, Robert L. (1977); “A Theory of the Origin of the State”; in *Studies in Social Theory*. N° 3. New York. Menlo Park, CA: Institute for Humane Studies; p. 6 (pp. 3-21). Véase, también, Ebo, Daniel (2020); *Sociological concept of the state according to Franz Oppenheimer*. University of Ghana. N° 20; p. 2

¹⁰⁹ Hamilton, C.; op cit.

autogobierno cuyo contenido es la economía pura y su forma ‘la libre ciudadanía’”.¹¹⁰ Podemos seguir compilando evaluaciones sobre los alcances y la calidad de su análisis, pero nos interesa subrayar una reivindicación que fue ganando espesor en los últimos años y lo trajo nuevamente a la consideración pública.

Su suerte aparece conectada a la del primer profesor universitario de sociología del mundo, el norteamericano William Graham Sumner (1840-1910). Ambos resultaron colocados en los cimientos del pensamiento libertario y del anarcocapitalismo, especialmente en las versiones que se popularizaron en los últimos años. En los blogs y páginas web de los grupos libertarios obtiene mucha reconocimiento y alabanzas. Es conocido que estas corrientes ideológicas se amparan en la ortodoxia de la tradición liberal y en la Escuela Austríaca de Economía, pero buscan también su anclaje sociológico en Sumner y Oppenheimer.¹¹¹ Un antecedente clave en la reivindicación de Oppenheimer lo encontramos en Murray Newton Rothbard, economista, historiador y politólogo estadounidense, miembro de la Escuela Austríaca y uno de los principales ideólogos del anarcocapitalismo durante el siglo XX. Rothbard hablaba de Oppenheimer como el “gran sociólogo alemán” y validaba sus observaciones sobre los “medios políticos” del Estado.¹¹² Un poco más atrás en el tiempo, Albert Jay Nock de igual manera exhibió la notable influencia de Oppenheimer cuando afirmaba que el Estado reclamaba y ejercía el monopolio del delito, e invitaba a estudiar con detenimiento, puesto que “es una lectura difícil”, el “pequeño volumen llamado *The State*”.¹¹³ El pequeño libro también muestra sus marcas en Frank Chodorov, discípulo de Nock, quien fue parte del “edificio teórico que más tarde se convirtió en el rothbardianismo”.¹¹⁴ En la Argentina, Oppenheimer ha sido reivindicado por el actual diputado libertario Javier Milei para destacar que el peor enemigo de la gente es el Estado.¹¹⁵ Todos dentro de este espacio ideológico enaltecen la distinción que efectúa Oppenheimer entre los medios económicos y los medios

¹¹⁰ De la Nuez, P.; op cit; p. 14.

¹¹¹ Para el caso de Sumner, consultar Bonavena, Pablo (2021); “La revancha de William Graham Sumner, el sociólogo “protolibertario”; en *Espoiler. Revista de Política*. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

¹¹² Rothbard, Murray Newton (1967); “La gran sociedad: una crítica libertaria”; en Gettleman, Marvin y Mermelstein, E. David compiladores; *The Great Society Reader: The Failure of American Liberalism*. New York: Random House.

¹¹³ Nock, Albert Jay (1928); *On Doing the Right Thing, and Other Essays*. Nueva York: Harper Brothers; pp. 143 y 151.

¹¹⁴ Véase: <https://mises.org/es/library/las-seis-etapas-de-la-creacion-del-estado>.

¹¹⁵ Milei, Javier (2019); “Sobre la naturaleza del Estado”. El Cronista. Buenos Aires.

políticos, y la toman como su base para reclamar la abolición del Estado a favor del libre mercado. El médico, economista y sociólogo brindó los fundamentos para una premisa del pensamiento libertario: el Estado no debe existir. Razonan que, en su carácter de “mal nacido”, el Estado se originó con la guerra y la conquista y, como corolario, nada puede ofrecer de bueno a la humanidad. Frente a esta exaltación de Oppenheimer se nos impone un interrogante: ¿estaría cómodo entre quienes lo reivindicán con desapego a la justicia social o viviría esta circunstancia como un resultado trágico del destino?

Bibliografía

Alliez, Éric y Lazzarto, Mauricio (2021); *Guerras y capital. Una contrahistoria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Arnold, Marcelo C. y Rodríguez, Darío (1989); “La sociología alemana y su aporte al desarrollo de esa disciplina”; en *Revista de Sociología*. Nº 4. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile; p. 175 (173/185). En: <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27587/29254>.

Aron, Raymond (1953); *La sociología alemana contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.

Aron, Raymond (1964); *German Sociology*. Nueva York: Free Press.

Ayala, Francisco (1942); *Oppenheimer*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ayala, Francisco (1947); *Historia de la sociología*. Buenos Aires: Losada S. A.

Baisez, Olivier (2019); “Réforme foncière, réforme de la vie: Franz Oppenheimer dans le mouvement sioniste allemand et au-delà”, *Recherches germaniques* [Online], HS 11. <http://journals.openedition.org/rg/848>; DOI: <https://doi.org/10.4000/rg.848>.

Bonavena, Pablo (2019); “Guerra y teoría social sobre el Estado en la obra de Otto Hintze”. III Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Bonavena, Pablo (2021); “La revancha de William Graham Sumner, el sociólogo “protoliberal”; en *Espoiler. Revista de Política*. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. En: <http://espoiler.sociales.uba.ar/2021/11/12/la-revancha-de-william-graham-sumner-el-sociologo-protoliberal/>.

Carneiro, Robert L. (1977); “A Theory of the Origin of the State”; in *Studies in Social Theory*. Nº 3. New York. Menlo Park, CA: Institute for Humane Studies (pp. 3-21).

Capozzi, Riccardo (2004); “La possibilità come metodo della ragione: La logica dell’analogia nelle scienze sociali”; in *InterConoscenza. Rivista di Psicologia, Psicoterapia e Scienze Cognitive*. Vol. 2, Nº 1 (pp. 1–155).

Comte, Auguste (2012); *Física Social*. Madrid: Akal.

De Angelis, Massimo (2012); “Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los “cercamientos” capitalistas”; en *Theomai*. N° 26, julio-diciembre. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Buenos Aires, Argentina.

De la Nuez, Paloma (2013); “Prólogo a la Primera Edición en español”, en Oppenheimer, Franz (2013); *El Estado. Su historia y evolución desde un punto de vista sociológico*. Buenos Aires: Unión Editorial.

Dubnow, Simon; *Historia Universal del Pueblo Judío*. Tomo 10. Buenos Aires: Editorial Sigal.

Dwork, Deborah y Pelt, Robert Jan (2004); *Holocausto: una historia*. Madrid: Alga Ediciones.

Ebo, Daniel (2020); *Sociological concept of the state according to Franz Oppenheimer*. University of Ghana. N° 20; In: https://www.academia.edu/44209400/SOCIOLOGICAL_CONCEPT_OF_THE_STATE_ACCORDING_TO_FRANZ_OPPENHEIMER.

Elías, Norbert (2016); “Sociologie de l'antisémitisme allemand”, en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Volumen 71, N° 2 (pp. 379/384). URL: <https://www.cairn.info/revue-Annales-2016-2-page-379.htm>.

Freund, Julien (1988); “La sociología alemana en la época de Max Weber”; en Bottomore, Tom y Nisbet, Robert; *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

González Díaz, R. Nahuel (2021); “El surgimiento de la sociología anarquista”; en *Vorágine Revista Interdisciplinaria de Humanidades y Ciencias Sociales*. Vol. 2. N° 4. Grupo de Investigación Interdisciplinario Vorágine. Editorial de Asociación Chilena de Fenomenología (pp. 13-33).

González Uribe, Héctor (1949); “La justificación del Estado”; en *Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia*. Tomo XI. N° 41. Instituto de Investigaciones Jurídicas. México: UNAM (pp. 15-70). En: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/escuela-nal-jurisprudencia/issue/view/1265>.

Gottfried, Paul (1999); “Introduction” to Franz Oppenheimer, *The State: Its History and Development Viewed Sociologically*. USA and London: Transaction Publishers edition.

Gumplowicz, Ludwig (1899); *The Outlines of Sociology*. Philadelphia: American Academy of Political and Social Science.

Gumplowicz, Ludwig (1926); *Elementos de Sociología*. Innsbruck: Universitätsverlag Wagner.

Hamilton, Charles H. (1975); “Introduction”; in Oppenheimer, Franz; *The State*. New York: Free Life.

Heimann, Eduard (1944); "Ideas económicas de Franz Oppenheimer"; in *Social Research*. Vol. II. N° 1. USA: New York; p. 27 to 29 (pp. 27/39).

Henríquez Toro, Julio César (2021); *La tercera vía y la idea de buena sociedad en Amitai Etzioni: Perspectivas y Desafíos*. Barcelona: Bosch Editor.

Heller, Hermann (1998); *Teoría del Estado*. FCE: México.

Hintze, Otto (1968) [1902]; *Historia de las formas políticas*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente; pp. 9/14.

Hintze, Otto (2006) [1906]; "Organización Militar y Organización del Estado"; en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*. Nro. 5. Noviembre. UAM-AEDRI. Universidad Autónoma de Madrid.

Hintze, Otto (1929); "Soziologische und geschichtliche Staatsauffassung". *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*. Nro. 86. Vol., 1 (pp. 35-106).

Horrox, James (2009); *A Living Revolution*. Edimbourgh, Oakland, Baltimore: AK Press.

Isuani, Ernesto Aldo (1984), "Tres enfoques sobre o conceito de Estado"; en *Revista de Ciencia Política*, Vol 27, Fundacao Getulio Vargas, Río de Janeiro; p. 46 (pp. 35-48).

Kaspersen, Lars Bo (2003); "The 'Warfare-paradigm' in historical sociology: Warfare as a driving historical force". *Paper to be presented at the European Sociological Association Biannual Meeting September*, Murcia (pp. 1/39).

Kelsen, Hans (1924); "Franz Oppenheimer. Zu seinem sechzigsten Geburtstag"; in *Neue Freie Presse*. Viena, 30 de marzo.

Kinna, Ruth (2019); *The Government of No One: The Theory and Practice of Anarchism*. London: Pelican Books.

Krader, Lawrence (1972); *La formación del Estado*. Barcelona: Labor.

Kruck, Werner (1997); *Franz Oppenheimer. Vordenker der Sozialen Marktwirtschaft und Selbsthilfegesellschaft*. Alemania: Berlin Verlag.

Lerena Alesón, Carlos (1983); *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*. Madrid: Akal.

Lichtblau, Klaus (2014); "Ein vergessener soziologischer Klassiker. Zum 150. Geburtstag von Franz Oppenheimer (1864/1943)"; in *Soziologie*. N° 2. Vol. 43 (pp. 123/138).

Mann, Michael (2007); "El poder autónomo del estado: sus orígenes, mecanismos y resultados"; en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*. N° 5. España: UAM-AEDRI (pp. 1-43). En: <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/4863>.

Martindale, Don (1979); *La teoría sociológica: naturaleza y escuelas*. Madrid: Aguilar.

Mellado López, Yago (2013); *El anarquismo en el espejo judío*. Tesis doctoral UPF. Departament de Ciències Polítiques i Socials. Universitat Pompeu Fabra.

Miceli, Mario Leonardo (2021); “La filosofía política de Gerrard Winstanley y su entrelazamiento con las teorías del Estado moderno: Teología, monismo y tendencias hacia un poder político ilimitado”; en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Vol. 25. N° 1 (enero-junio) (pp. 11–26). En: <https://doi.org/10.48160/18520499prismas25.1204>.

Milei, Javier (2019); “Sobre la naturaleza del Estado”. *El Cronista*. Buenos Aires. En: <https://www.cronista.com/columnistas/Sobre-la-naturaleza-del-Estado-20190116-0076.html>.

Nock, Albert Jay (1928); *On Doing the Right Thing, and Other Essays*. Nueva York: Harper Brothers. Disponible en: https://cdn.mises.org/On%20Doing%20the%20Right%20Thing_2.pdf.

Oppenheimer, Franz (1910); *Theorie der reinen und politischen Ökonomie, ein Lehr- und Lesebuch für Studierende und Gebildete*. Publisher Berlin G. Reimer. In: <https://archive.org/details/theoriederreinen00oppe>.

Oppenheimer, Franz (1925); “El antisemitismo a la luz de la sociología” (“Der Antisemitismus im Lichte der Soziologie”); en *Der Morgen, Monatsschr. d. dt. Juden*, Berlin (pp. 148/161).

Oppenheimer, Franz (1927); “The Idolatry of the State”; in *Review of Nations*. N° 2 (pp. 13-26); p. 14. En: www.franz-oppenheimer.de/fo27a.htm 1/18.

Oppenheimer, Franz (1931); “Soziale Experimente”; in *Erlebtes, Erstrebtes, Erreichtes Lebenserinnerungen*. Düsseldorf. En: <https://www.franz-oppenheimer.de/fo64a06.htm>.

Oppenheimer, Franz (1962); “Reminiscences of Peter Kropotkin”; in VV. AA.; *Centennial Expressions on Peter Kropotkin, 1842–1942* (6-8). Los Angeles: Rocker Publications Committee.

Oppenheimer, Franz (1996); “Die rassentheoretische Geschichtsphilosophie”; in *Gesammelte Schriften. Band II. Politische Schriften*. Berlin.

Oppenheimer, Franz (2011); *System der Soziologie*. Deutschland: De Gruyter Oldenbourg. Tomo I y Tomo II.

Oppenheimer, Franz (2013); *El Estado. Su historia y evolución desde un punto de vista sociológico*. Buenos Aires: Unión Editorial.

Oppenheimer, Franz (1922); “Prefacio a la segunda edición en Estados Unidos”; en Oppenheimer, F. (2013); op cit (pp. 17-26).

Padovan, Dario (2000); “The concept of social metabolism in classical sociology”; in Revista *Theomai*. Nro. 2. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Buenos Aires, Argentina (pp. 1-12). En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12400203>.

Palerm, Angel (1997); *Introducción a la teoría etnológica*. México: Universidad Iberoamericana.

Palmer, Tom G. (2012); *Los orígenes del Estado y del gobierno*. Cato Institute. Washington, USA. In: <https://www.elcato.org/los-origenes-del-estado-y-del-gobierno>.

Patnaik, Prabhat (2017); “The Concept of Primitive Acumulación of Capital”; in *Marxist*, XXXIII, 4, October-December. Communist Party of India. In: <https://cpim.org/content/concept-primitive-accumulation-capital>.

Peretz, Dekel (2021); “Zionism and Cosmopolitanism. Franz Oppenheimer and the Dream of a Jewish Future in Germany and Palestine”; in *Europäisch-jüdische Studien*. Beiträge, 54. Editado por Moses Mendelssohn Zentrum in Kooperation mit dem Zentrum Jüdische Studien Berlin-Brandenburg.

Ramos Gorostiza, José Luis (2000); “Henry George y el Georgismo”; en *Documentos de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*. Nº 6. España: Universidad Complutense de Madrid. En: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/6692/1/0006.pdf>.

Rocher, Paul (2020); *Gasear, mutilar, someter. La política de las armas no letales*. Pamplona: Katakarak Liburuak.

Rothbard, Murray Newton (1967; “La gran sociedad: una crítica libertaria”; en Gettleman, Marvin y Mermelstein, E. David compiladores; *The Great Society Reader: The Failure of American Liberalism*. New York: Random House. Disponible en: <https://mises.org/es/library/la-gran-sociedad-una-critica-libertaria>.

Saint Simón, Claude Henri (2005); “La industria”; en Ionescu, Ghita; *El pensamiento político de Saint-Simón*. México: Fondo de Cultura Económica (pp. 109-120).

Saint, Simón, Claude Henri (2005); “De la organización social”; en Ionescu, G.; op cit (pp. 295-320).

Saint, Simón, Claude Henri (2005); “Catecismo de los industriales”; en Ionescu, G.; op cit (pp. 245-273).

Schmidt, Gerhard (1964); “Tres grandes sociólogos judíos de habla alemana”; en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 26, Nº 2; p. 525 (pp. 521-532).

Smith, Adam (2008); *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. México: FCE.

Smith, Adam (2008); *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. México: FCE.

Smith, George H. (2008); “Oppenheimer, Franz (1864-1943)”); in Hamowy, Ronald (Hrsg.); *Die Enzyklopädie des Libertarismus*. Thousand Oaks, CA: SAGE; Cato-Institut (pp. 364–365).

Small, Albion (1924); “Review System der Soziologie by Franz Oppenheimer”; in *American Journal of Sociology*. Vol. 29, N° 6 (pp. 750–752).

Traverso, Enzo (2005); *Los judíos y Alemania: ensayos sobre la “simbiosis judío-alemana”*. Valencia: Pre-Textos.

Wollmann, Hellmut (2014); “Surgimiento y ruptura de la sociología alemana: entre el imperio, la república y el régimen nazi”; en *Revista Castellano Manchega de Ciencias Sociales*. N° 18. Universidad Humboldt, Berlín. Alemania (pp. 29-43). DOI: <http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i18.41>.

Zippelius, Reinhold (1985); *Teoría general del Estado. Ciencia de la política*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. En: <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/1057-teoria-general-del-estado-ciencia-de-la-politica>.

Otras fuentes y recursos de internet:

Archivo on line de obras de Franz Oppenheimer: <http://www.franz-oppenheimer.de/>
<https://mises.org/es/library/las-seis-etapas-de-la-creacion-del-estado>.